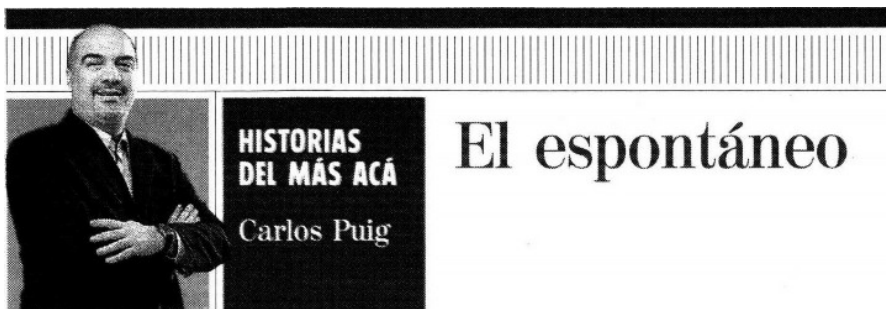
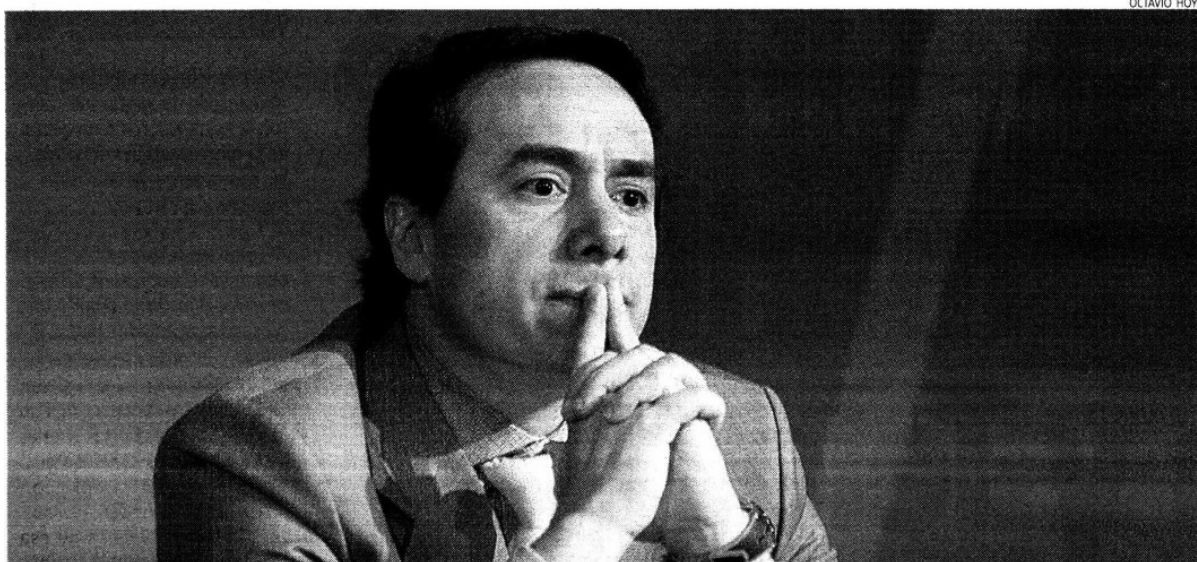


HISTORIAS
DEL MÁS ACÁ

Carlos Puig

El espontáneo

La ausencia de vocero se transformó en ausencia de información de parte del gobierno. Es curioso: hasta donde he podido averiguar, en el desastre comunicacional que hoy vive el gobierno de Calderón, ha sido más relevante la falta de esa figura que la estrategia de comunicación en sí misma



OCTAVIO HOYO

A falta de un Rubén... Febrero de 2009

Lo invito al siguiente ejercicio:

Vuelva a leer lo que dijo el secretario de Economía, Gerardo Ruiz Mateos, en París imaginando que quien lo dice es el procurador Medina Mora o el secretario García Luna o el general Galván.

¿Hubiera, cualquiera de esos personajes, sido víctima del escarnio y rechazo del que fue objeto el ingeniero? ¿Hubiera salido el secretario de Gobernación y los líderes de los tres partidos a contradecirlo con desprecio?

Hemos leído con atención lo que dicen Medina Mora o García Luna en sus entrevistas —las pocas que dan—, no es en la sustancia, lo que dijo Ruiz Mateos, algo similar a lo que decía la Secretaría de la Defensa Nacional en

aquel documento que publicó *MILENIO* en exclusiva bajo el titular: "En riesgo la viabilidad del país".

Me quedan pocas dudas de que lo que dijo Gerardo Ruiz Mateos en París, respecto a que si no fuera por la actuación del gobierno federal frente a la delincuencia organizada el próximo presidente podría ser un narcotraficante, es algo que en verdad se cree, no sólo en Los Pinos, sino también en otras dependencias cercanas a la lucha *antinarco*.

Más allá de las características y capacidades retóricas del secretario de Estado, autor antes de la célebre "tomar medidas extraordinarias sería anticiparnos a algo que todavía no pasa"; su versión de cantinero parisino no es más que un pastiche de las múltiples versiones que en el

gobierno federal circulan respecto a la situación de la lucha *antinarco* y que seguramente Ruiz Mateos viene oyendo en juntas, reuniones, cocteles y partidos de fútbol, con sus compañeros de gabinete.

En el fondo, creo que este gobierno firmaría el espíritu de la declaración.

Lo único que hizo Ruiz Mateos fue cubrir un vacío que el gobierno federal ha padecido desde que tomó posesión: la ausencia de un vocero.

Nosotros, los que nos dedicamos a esto, no nos quejamos, nada dijimos cuando el gobierno de Calderón decidió, desde su primer día, terminar con la figura del vocero presidencial que había existido en el sexenio de Fox, y que en los últimos años ocupó Rubén Aguilar.

No sólo acabó con un vocero, sino

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 55055.91
Tam: 559 cm2
AMIRALRIOS

Fecha 21.02.2009	Sección Opinión	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

que decidió quedarse sin voz.

Como en la naturaleza y en la política, todo vacío se llena.

Y más en estos tiempos en que los ciclos noticiosos se hacen cada vez más cortos, a veces inmediatos. Un suceso que es noticia a las 7 de la mañana, unas horas más tarde ya generó reacciones y nuevos sucesos y es posible que para las 10 de la noche ya ni siquiera sea periodísticamente relevante.

Si para los medios el reto resulta formidable, para los comunicadores oficiales, desde la trinchera del gobierno o las empresas, es lo mismo.

La ausencia de vocero se transformó en ausencia de información de parte del gobierno. Es curioso: hasta donde he podido averiguar, en el desastre comunicacional que hoy vive el gobierno de Calderón, ha sido más relevante la falta de esa figura que la estrategia de comunicación en sí misma. Existe una estrategia, se crean documentos, se discuten, se planea, simplemente no se ejecutan porque quedan perdidos en una multitud de responsables a lo largo y ancho del gobierno.

La falta de resultados ha venido creando frustraciones en secretarios de Estado y otros funcionarios, como en toda organización, las frustraciones y el caos tienden a alimentarse a sí mismos haciéndose más graves y dos años después, el desorden es mayor. Todo mundo se cree vocero.

Desde hace diez meses, vengo oyendo de boca de funcionarios de todos los niveles, colores, sabores y grado de responsabilidad, por ejemplo, la necesidad de tener un vocero único para asuntos de seguridad, narcotráfico y delincuencia organizada, la prioridad de este gobierno.

Alguien capaz de concentrar los datos duros sobre operativos, delitos, decomisos, homicidios, ejecuciones, distribución de los cárteles... Una persona que sea capaz de intervenir de manera decisiva en los ciclos noticiosos dando la versión y visión del gobierno federal. Alguien que unifique el mensaje. Alguien a quien los cientos, literalmente cientos, de programas de radio y televisión y periodistas puedan acudir con preguntas concretas. Inisisto. De Los Pinos a Gober-

nación, pasando por la procuraduría o la Policía Federal, saben y hablan de la necesidad de tener la figura del vocero especializado.

Por algún misterio, no existe.

Ruiz Mateos, se lanzó al ruedo.

Lo que ya sucedió en el ámbito de la seguridad está comenzando a suceder en la economía.

Ante la enorme crisis económica, los encargados del asunto hablan poco y cuando lo hacen se contradicen, aún con el Presidente.

No habría que inventar el hilo negro. En circunstancias similares y peores, en la Secretaría de Hacienda ya existió la figura del vocero en las personas de Alejandro Valenzuela y Marco Provencio que fueron elementos centrales para aminorar el desgaste de los funcionarios públicos encargados de la conducción económica y ocuparon un vacío que se hubiera llenado con especulación e información parcial como ya está sucediendo hoy.

Si no se nombra a alguien. El ruedo se llenará de espontáneos, como sucedió en París esta semana. ■ M

masalla@gmail.com

Desde hace diez meses, vengo oyendo de boca de funcionarios de todos los niveles, colores, sabores y grado de responsabilidad, por ejemplo, la necesidad de tener un vocero único para asuntos de seguridad, narcotráfico y delincuencia organizada, la prioridad de este gobierno